



## ARTE MARGINAL Y PROCESO CREATIVO A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE JEAN DUBUFFET

Rafael Sánchez-Carralero Carabias y Noemí Sánchez-Carralero Carabias

Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia y Facultad de Ciencias Humanas  
y Sociales de la Universidad Pontificia de Salamanca

[rasanca2@pin.upv.es](mailto:rasanca2@pin.upv.es)

### Resumen:

Jean Dubuffet fue uno de los primeros artistas que dieron gran importancia e impulsaron de una manera activa el arte que se encuentra fuera del sistema y de los círculos artísticos establecidos. Esta comunicación trata de contribuir, desde una perspectiva fundamentalmente pedagógica, a la puesta en valor del arte marginal a través de la trayectoria y el pensamiento que este reconocido artista francés dedicó a la comprensión de sus procesos creativos. Dubuffet va más allá de las presuposiciones estéticas tradicionales, estando convencido de que el arte verdadero no debe estar sujeto a unas reglas convencionales, del tipo que sean, que impidan o alteren la expresión de las emociones. Sus creencias le llevan a fundar el *art brut*, que recoge manifestaciones artísticas de carácter personal al margen del mundo del arte realizadas principalmente por marginados, callejeros, pacientes con problemas psíquicos, prisioneros, etc., poseyendo una colección pionera que en 1972 ascendía a más de 5000 obras. Sus principios artísticos trascienden por tanto cualquier sistematización y se introducen en el extenso mundo de la experimentación, tanto propiamente plástica de los materiales como de los procedimientos metodológicos, técnicos y psicológicos del proceso de la creación. El pensamiento de Dubuffet queda reflejado no sólo en sus obras sino también en sus palabras, siendo un prolífico y excelente escritor que destinó parte de su vida a la defensa del *outsider art*, dejando documentos al respecto muy valiosos para el área de educación artística, y que comprenden nuestro principal objeto de análisis y estudio. Todo ello con el fin de aproximarse al conocimiento más profundo de este importante campo del arte, que va más allá del terreno estrictamente artístico para adentrarse en el mundo de la expresión y la comunicación de ideas y sentimientos.

**Palabras clave:** Dubuffet, proceso creativo, art brut, arte marginal, outsider art

## Desarrollo

### ARTE MARGINAL Y PROCESO CREATIVO A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE JEAN DUBUFFET

Jean Dubuffet fue uno de los primeros artistas en reconocer e impulsar de una manera activa el arte que se encuentra fuera del sistema y de los círculos artísticos establecidos. Dubuffet va más allá de las presuposiciones estéticas tradicionales, estando convencido de que el arte no debe estar sujeto a unas reglas convencionales, del tipo que sean, que impidan o alteren la expresión de las emociones. Sus creencias le llevan a definir el *art brut*, que acoge manifestaciones artísticas de carácter personal al margen del mundo oficial del arte realizadas principalmente por marginados, callejeros, pacientes con problemas psíquicos, prisioneros, etc. Dubuffet aporta una colección pionera de estas creaciones que en 1972 ascendía a más de 5000 obras. La trayectoria artística y vital de Dubuffet está por tanto en estrecha relación con esta forma de entender el proceso creador. Su pensamiento queda reflejado no sólo en sus obras sino también en sus palabras, siendo un prolífico y excelente escritor que destinó parte de su vida a la defensa del *outsider art*. Todo ello con el fin de aproximarse al conocimiento más profundo de este importante campo del arte, que va más allá del terreno estrictamente artístico para adentrarse en el mundo de la expresión y la comunicación de ideas y sentimientos.

De todos los valores del *outsider art* (definido por Colin Rhodes como la actividad artística desarrollada fuera o en oposición a preocupaciones y temáticas del arte dominante), es posiblemente la idea de arte “no-cultural” la que mejor engloba la filosofía artística de Dubuffet. Como se refleja en sus manifestaciones, trata de alejarse en lo posible de los condicionamientos culturales teniendo como referente a los artistas marginales, aun sabiendo no obstante, y muy a su pesar, que es imposible conseguirlo completamente, incluso para ellos:

Siempre me he esforzado por olvidar el arte cultural, de ponerme en una posición mental muy alejada del pensamiento al que él responde, pero el calado de la cultura es profundo, lo llevamos en la sangre, uno no se puede liberar de ella por completo por mucho que se esfuerce... Ni siquiera las producciones del *art brut* son totalmente indemnes a las referencias culturales.

El *art brut* comprendía, tal como describe Dubuffet, *todo el conjunto de producciones que no proceden del arte cultural*. Su magia estriba en que, entre aquellos que lo integran, no existen unas características generales, ni se reúnen en grupos (la mayoría no se conocen entre sí), sino que cada uno tiene su propia identidad, siendo el único punto en común precisamente el haberse *basado en criterios distintos a los que se basa el arte cultural*. Dubuffet estaba convencido de que por vías diferentes a las que proponían los círculos artísticos *es posible obtener medios de*



*expresión más completos y más fecundos*. Creía que este era el mejor medio para que el autor hiciera *estallar* en su obras las capas superficiales y por ende llegar a *las voces de sus capas subyacentes*. Por ello, Dubuffet ampara y pone en valor principalmente la obra de individuos que se encuentran reclusos o al margen de la sociedad por distintas circunstancias. Así lo expresa con motivo de la exposición celebrada en la Librería Marcel Ebrard en 1951, donde se mostraban trabajos de cinco pacientes psiquiátricos:

Los cinco se hallan efectivamente y en estos momentos encerrados detrás de las puertas de un asilo de alienados. Y cuando uno se encuentra en esa situación, se tienen temas de reflexión más graves que el de ver su nombre mentado con ventaja por los críticos de arte de la prensa. Uno tiene cosas en que reflexionar, tan graves y preocupantes, que unas cuestiones como la de mostrar sus dibujos al público, parecen meras futilidades, totalmente carentes de importancia. Y si uno hace dibujos no es, ni mucho menos, con la idea de enseñárselos a quien sea y sacar dinero y consideración, sino por unas razones mucho más serias y profundas...

La posición anticultural de Dubuffet conlleva no solo el apoyo incondicional al arte realizado por pacientes psiquiátricos, sino que le conduce consecuentemente a la defensa de cualquier obra artística realizada por individuos no profesionales, impregnados de la vida cotidiana y lejanos de los prejuicios, de las pretensiones y de la búsqueda del éxito. Su posición con respecto a ello es tan extrema que incluso afirma que, cuando la obra de un artista triunfa, es el momento de huir, pues éste queda sumergido en un círculo cultural en el que ya no se puede generar más arte. De hecho, Dubuffet declara haber rechazado premios o reconocimientos del mundo de la cultura, considerándolos *irrisorios*, y llega a manifestar su preocupación cuando obtiene ante a sus obras una reacción positiva del público:

Si obtengo aprobaciones, deduzco de ello, en lugar de alegrarme, que las obras mostradas no responden, como yo había querido, a criterios verdaderamente diferentes a los habituales. Aunque no me he liberado de estos totalmente, desearía hacerlo.

Por ello, Dubuffet deduce que una buena manera de encontrar el arte es precisamente buscando en lugares fuera de los ámbitos culturales y trata de hallar la verdad artística en la vida cotidiana y en la pintura no convencional. *Aspiro a un arte –dice Dubuffet– que esté conectado directamente con nuestra vida corriente... que pertenezca a nuestra existencia real y sea la emanación inmediata de nuestros verdaderos humores*. De acuerdo a esta idea, defiende fervientemente que el arte pueda ser realizado por alguien que no sea profesional de la pintura,



alguien que es, además, al que él mismo dirige sus propias obras. Este rasgo es fundamental en su espíritu. Con Dubuffet, al considerar como artistas a aquellos que no se consideran como tales, se amplía el propio significado del arte –como hizo anteriormente, aunque desde una perspectiva diferente, Marcel Duchamp–, abriendo las puertas a una nueva comprensión del hecho artístico, donde cabe prácticamente cualquier manifestación expresiva, y extendiendo sus fronteras no solo en cuanto a la liberación y creación de medios plásticos, sino, muy especialmente, en cuanto a la no necesidad de tener que ser “artista” para poder realizar y visualizar arte.

Cuando trabajo no aspiro a la exclusiva delectación de un puñado de especialistas, sino que me gustaría mucho más que mis lienzos divirtieran e interesasen al hombre de la calle cuando sale de su trabajo y en ningún caso al maniático, al iniciado, sino al hombre que no tiene ninguna instrucción ni disposición particulares. Es al hombre de la calle a quien me dirijo, pues me siento lo mismo que él, con él es con quien deseo trabar amistad y entrar en confianza y convivencia y es a él a quien a través de mis trabajos, quisiera proporcionarle satisfacción y encanto.

Cuando Dubuffet, tal como manifiesta en el anterior texto, está abogando por un arte enfocado a la gente de la calle, realmente lo que está intentando alcanzar es un arte que ante todo esté impregnado de naturalidad, es decir, que surja de una manera “natural”, como sinónimo al mismo tiempo de sinceridad y de libertad creadora. *La canción voceada por una muchacha que está fregando la escalera* –confiesa Dubuffet– *me conmueve más que una sabia cantata*. Aquel que hace arte con naturalidad, lo está haciendo sin premeditación, sin prejuicios, simplemente está reflejando unas experiencias vividas.

Hay en la práctica diaria de la vida más corriente, una enseñanza mucho más rica que la de los libros. Las pequeñas necesidades y las acciones más humildes, los intercambios más elementales, las palabras más simples, encierran, como las frutas crudas, una especie de vitaminas, que son el único alimento enriquecedor; y una obra de arte sólo tiene virtud en la medida en que proviene de esas vitaminas, en que logra brindarlas vivas o incluso, cuando lo consigue, intensificadas.

El arte de Dubuffet, en consonancia con la esencia creativa de los *outsider art*, tiene una clara intención de prescindir de toda convención, y parece dirigirse al encuentro de la libertad pictórica. Sus principios artísticos trascienden la sistematización y se introducen en el extenso mundo de la experimentación, tanto propiamente plástica de los materiales como de los procedimientos metodológicos, técnicos y psicológicos del proceso de la creación. Dubuffet defiende la práctica de una pintura sin ataduras, que no parta de copias superficiales de otros artistas y que no corra el riesgo de desvirtuarse por una trayectoria y aprendizaje profesionales.





*La función esencial de toda obra de arte es para mí –afirma Dubuffet– provocar en quien hace uso de ella (pero primero en el propio autor en el momento de hacerla) una escapatoria al bloqueo que conlleva el condicionamiento del pensamiento.* De este modo, todo forma parte del tema, incluida la incidencia de los materiales y de las herramientas que dejan su huella y dan una gran riqueza de información sobre el proceso de la creación. La actividad artística directa –sin una técnica académica preconcebida que conduce sistemáticamente a unos pasos y a unos resultados concretos– debe entenderse como la manera de conseguir y encontrar registros plásticos que surjan desde el fondo más inconsciente y primitivo del ser humano.

Hay que alimentarse de inscripciones, de trazados instintivos. Respetar los impulsos, las espontaneidades ancestrales de la mano humana cuando traza sus signos. [...] En todos los detalles del cuadro debe sentirse al hombre y todas sus debilidades y torpezas.

Esta comprensión del arte lleva a Dubuffet a romper con muchos esquemas, le aparta de la representación topográfica de los referentes y le conduce tanto hacia a la autonomía del artista como a la del mismo cuadro, el cual no debe agotarse sino que debe tener su vida propia, de manera que ofrezca siempre al espectador una visión diferente. Es por ello que Dubuffet cree que, tal como hacen los primitivos, los niños o los artistas marginales, la pintura debe basarse en los estímulos más profundos, y está en desacuerdo con la cultura occidental que persigue dar respuestas planificadas en la construcción de la obra, con el riesgo de que ello pueda hacer perder la raíz de lo que se quiere expresar. Así, sus trabajos se desarrollan bajo la espontaneidad de la acción directa, provocando constantemente la aparición de lo accidental y del azar, y procurando mantener el impulso creativo en los momentos que anteceden a la consolidación de la obra. *Lo que más me interesa del pensamiento –asegura el artista– no es el momento en el que se cristaliza en unas ideas formales, sino sus fases anteriores.* Al funcionar con libertad, con naturalidad, manteniendo un estado activo que permita tomar decisiones constantemente y evitando en lo posible una técnica sistemática, se multiplican las posibilidades creativas. Para Dubuffet la expresión de la realidad no se reduce exclusivamente al convencionalismo cultural de la representación aparente, pues esta convención *no presenta más que cualquier otra realidad.* La verdad puede expresarse desde otras muchas realidades. Lo importante es expresar lo más fiel y directamente posible la *representación del pensamiento*, pues todo ronda a su alrededor: la relación entre los objetos, la relación de los materiales y la relación de éstos con el ser humano, con sus emociones y sus sensaciones:



Es la representación del pensamiento, y no de los objetos, lo que nosotros esperamos de un pintor y, si él representa un árbol, no serán informaciones sobre el árbol sino informaciones sobre lo que nos confía el pensamiento en presencia del árbol. La imagen única del pensamiento se mantiene siempre como sujeto permanente de toda figuración, cualquiera que sea su pretexto.

A modo de conclusión, podemos observar que en el conjunto de declaraciones y escritos de Dubuffet queda patente la coincidencia entre los valores que considera fundamentales para la creación artística y los valores que atribuye al arte marginal, siendo para él, como hemos apuntado anteriormente, un referente durante su trayectoria artística. Entre estos valores, Dubuffet destaca especialmente la autenticidad, la ausencia de vanidad, la capacidad de no depender del sistema ni del mundo de la cultura, la necesidad de plasmar ante todo las experiencias vividas, el distanciamiento de aspectos propios del arte ejercido profesionalmente (como la premeditación, los prejuicios o los mecanismos creativos sistematizados), la apuesta por la experimentación y la libertad de expresión, y la naturalidad y la sencillez en el proceso creativo, que conduce a la esencia en el arte.

Las ideas de Dubuffet tienen un trasfondo más importante quizás que el propio ejercicio artístico. Se trata de un trasfondo humano y social, pues está intentando transmitir su creencia en que las personas son todas iguales, y que aquellas que se encuentran en situación marginal, no sólo están capacitados para realizar arte, sino que su potencial puede ser si cabe mucho mayor. Hasta tal punto Dubuffet lo cree así, que hace una relevante confesión en cuanto a su admiración por la autenticidad inherente a aquellos que se encuentran al margen del sistema:

Sentimos como un problema la existencia de aquello que sólo es visible para nosotros. Es con el deseo de fortalecer la existencia de mis obras por lo que las muestro. Es lo mismo que empuja al escritor a desear que su texto sea impreso. Los héroes del art brut (mis referentes) no experimentaban esa necesidad. Ellos escondían sus obras bajo su colchón, o las encerraban en cajas. Ellos eran capaces de atribuir plena existencia a lo que veían, sin tener la más mínima preocupación de ser los únicos en hacerlo. Yo siento no tener este poder más que débilmente. Sin embargo, trato de esforzarme.

La puesta en valor por Dubuffet de la expresión artística en cualquier nivel no profesionalizado, al margen del mercado del arte o de la cultura dominante, se puede hacer extensible a todo tipo de ámbito didáctico cuyo fin no sea específicamente el currículum artístico. Al mismo tiempo, sus manifestaciones, con un considerable componente de radicalidad, avivan y enriquecen el debate de la educación artística y ayudan también a mantener una posición crítica



constructiva en la configuración de valores fundamentales que deben desarrollarse en el ámbito de las enseñanzas académicas de las artes.

### **Referencias Bibliográficas**

- Antipass, A., Almela, R., Espino, L., Panero, L. M., Rexer, L., Röske, T. (2007). *Outsider. Un arte interno*. Madrid: Eneida.
- Bonet, J. M., Durán, D., Fauchereau, S., Guigon, E., Peiry, L. Pérez, C., et al. (2007). *En torno al Art Brut*. Madrid: Círculo de Bellas Artes. Arte y estética.
- Dubuffet, J. (1975). *Escritos sobre arte*. Barcelona: Barral.
- Dubuffet, J. (1986). *Bâtons Rompus*. París: Les Editions de Minuit.
- Dubuffet, J. (2004). *Biografía a paso de carga*. Madrid: Síntesis.
- Dubuffet, J. (2011). *Asfixiante cultura*. Jaén: Del Lunar.
- Durán, D., (Ed.) (2006). *Art Brut. Genio y delirio*. Madrid: Círculo de Bellas Artes. Exposiciones.
- Rhodes, C. (2002). *Outsider Art. Alternativas espontáneas*. Barcelona: Destino.

